

volvian, según Villénave, á imputarle los días de setiembre, que aun le llamaban el *ladron de Burdeos*, etc. Todos los antiguos revolucionarios que deseaban con él seguir una marcha mas benigna conocieron que no harian mas que labrar su propia ruina y que en ello les iba la cabeza: y esta fué la causa de la reaccion que tuvo lugar. Tallien dió repentinamente media vuelta, lo mismo que su cólega Fréron, y diéronse otra vez á sostener sus antiguos errores, como lo acreditan los diarios que redactaron, el *Amigo del Ciudadano* y el *Orador del Pueblo*. Habló nuevamente Tallien en la tribuna lo mismo que habia hablado en 92 y 93. Renació al parecer el reinado del terror; y dos meses despues del 9 termidor, en 21 de setiembre de 1794, Marat fué solemnemente trasladado al Panteon.

Desde aquel entonces se introdujo la desunion entre los esposos. Estaba decidida madama de Tallien á hacer renacer en Paris la elegancia de las costumbres indigenas que tanto habia contrariado la aspereza de los hábitos revolucionarios, los cuales miraba ahora con tanta aversion quanto anteriormente los habia preferido. Las mugeres, que habian pasado el último invierno tristes y azoradas, ansiaban amenizar el de este año con fiestas, conciertos, bailes y banquetes, y substituir con trages ricos y vistosos el abandono y hasta la asquerosidad de que se habia hecho muestra en el tiempo del terror. Adoptaron el traje griego, con las piernas desnudas, sin llevar mas que coturnos, con diamantes y esmeraldas en los dedos de los pies. Llevaban una túnica á la antigua, que les dejaba casi al descubierto el pecho y los brazos. Volvió la moda á ejercer su imperio. Los jóvenes llevaban el pelo en coleta por el estilo de los militares, casacas con cuello negro ó verde, y corbatas muy grandes, segun las usaban los *chuanes*, para mostrar las simpatías que por ellos tenian. Puestas las manos en las faltriqueras de unos pantalones que les llegaban hasta el sobaco, se parecian bastante á los avestruces; dejaban de pronunciar la r por afectacion cuando hablaban, con cuyo motivo les dieron el nombre de incrédulos; se cortaban el pelo á la *víctima*, y para saludar bajaban una sola vez súbitamente la cabeza, lo mis-

mo que cuando cae cortada, por alusion á esta suerte de suplicio que ya casi era habitual.

Madama Tallien era el alma de las reuniones de la gente de tono, haciéndose particularmente admirar por su hermosura y lo magnífico de sus trages en los famosos conciertos de Feydeau, donde brillaba el cantor Garat. Estaba continuamente solicitando gracias, y procuraba atraerse las voluntades halagando, lisongeando y asediando con mil seducciones. Tenia por poderoso ausiliar aquel sonris encantador, que tanto pondera madama de Genlis en sus *Memorias* (1). Rodeábase al propio tiempo de mugeres amables, que la secundaban en sus proyectos, entre quienes figuraba su nueva amiga la jóven condesa de Beauharnais: entrambas ostentaban no respirar mas que placer. En su casa se hallaban muchas veces ariscos revolucionarios sentados á la mesa juntamente con unos hombres á quienes sin duda seis meses atras hubieran enviado al patíbulo por aristócratas, especuladores opulentos, ó dilapidadores de la fortuna pública; iban perdiendo insensiblemente la montaraz energía de su lenguaje, y amoldándose á la cultura y á los pulidos modales de una sociedad para ellos enteramente nueva. Aquellos que por pereza de carácter no podian doblegarse á ella, no siempre resistian á los efectos de una lisonja delicada: y tal miembro de un comité, dice M. Thiers, astutamente atraído á una comida, no dejaba de conceder algun servicio ó consentia que su voto recibiese alguna influencia. Muchos hubo á quienes la rápida pendiente de los placeres hizo resbalar insensiblemente hácia la indiferencia en opiniones y el olvido de principios y costumbres.

Empero el partido que por nada se dejó seducir y se mantuvo fiel á la revolucion, declamaba en los clubs y en las tribunas contra la *Cabarrus* y la *multitud de intrigantes y logreros que á su séquito arrastraba*. En semejantes circunstancias no hay que admirarse de la desavenencia en que estaban con Tallien, cuyas opiniones volvian á ser mas fu-

(1) Tomo V.

ribundas que nunca. El triunfo que obtuvo en la convencion el dia del aniversario de 9 termidor con la lectura del parte de la victoria de Quiberon que el general Hoche y él habian conseguido contra los ingleses, los emigrados y los chuanes coligados, no sirvió de ninguna satisfaccion á madama Tallien, antes recibió su noticia con suma frialdad.

Hácia el 13 vendimiario circularon voces de existir conciliábulos nocturnos, donde se trataban graves cuestiones acerca la inminente decadencia de la república y la necesidad de una monarquía. Sospechóse que madama Tallien no dejaba de tener en ello alguna parte. Sus relaciones con el embajador de España, el marqués *del Campo*, el lujo que ostentaba, la activa correspondencia que tenia con su padre, quien habia sido últimamente restablecido en el goce de todos sus bienes, hicieron conjeturar que el ministro español negociaba á favor de su amo la corona de Francia, con ella, Barras y el gefe del ejército de Italia. Daba cuerpo á esta opinion la emigracion de los hermanos de Luis XVI, su vida retirada, errante y vagabunda, y la paz que habia con España. Sabido es que este reino fué legado por testamento al duque de Anjou, nieto de Luis XIV, por el rey Carlos II, á sujestion del papa Inocencio XII, por temer este el engrandecimiento de la casa de Austria, cuyo poder trataba de balancear. Cuando la paz de Utrecht, exigióse á la verdad del sucesor de Carlos que renunciase á la corona de Francia; pero despues que se hubo debatido en la asamblea constituyente la cuestion sobre si la rama reinante de España sucederia á Luis caso que este muriese sin descendencia, aunque el rey de España hubiese renunciado formalmente á la corona de Francia, decidióse en 17 de setiembre de 1789 á propuesta de Target, *que no se presuponia cosa alguna acerca el efecto de las renunciaciones*, y que en caso necesario lo resolveria una convencion nacional. Quedando pues el caso sin resolver, habia fundados motivos para sospechar que se tramaba una intriga con el objeto de llamar al trono de Francia al rey de España; mas no se vió resultado alguno, y desde entonces madama Tallien pareció

limitarse á seguir otras intrigas menos elevadas, como las de retretes y salones.

Poco tiempo despues del sitio de Tolon, un jóven militar desgraciado se hizo presentar á madama Tallien por un sugeto de su privanza llamado Baptiste, y le manifestó su miseria, enseñándole los codos rotos de su casaca: « El ciudadano Tallien, le dijo, lo puede todo: ¿ si le fuere fácil hacerme dar un poco de paño del *maximum*? » Contestóle madama Tallien que lo pensaria; y efectivamente, pocos dias despues vió Baptiste desde las alturas de Chaillot que llegaba el jóven oficial, avisó á su señora, y esta le entregó un corte de paño, diciéndole: « Entrégalo á tu protegido. » ¡ Dicho oficial era Bonaparte! No tardó en presentarse con uniforme nuevo, y fué admitido en los salones de Chaillot, donde vió por primera vez á madama de Beauharnais, cuya mano tuvo mas tarde la dicha de obtener. Veremos como se acordó de semejante servicio. Esta circunstancia, por mas fútil que parezca, fué tal vez el origen de un acontecimiento por cierto muy inesperado, y puede ser que á madama Tallien sea debida la elevacion de Napoleon, así como se le debe la caida de Robespierre. A no ser por ese corte de paño; hubiéra Bonaparte podido tener entrada en casa de madama Tallien? hubiéra conocido á madama de Beauharnais? hubiéra hecho amistad con Barras? hubiéra llegado á ser general, y despues emperador? Otros efectos no menos grandes se han visto dimanados de causas cual esta insignificantes.

Sucedió el directorio á la convencion. Las tertulias de madama Tallien eran mas concurridas que nunca, y nada podia compararse con la pompa de sus salones y el lujo de su vestir; en su casa reinaba una magnificencia verdaderamente real. Imperaba en ella Barras y era mas amo que el mismo Tallien, el cual continuaba siendo el blanco de mil odiosidades y acriminaciones, y tanto en la tribuna como en los diarios se analizaban todos los hechos de su vida pasada. Lejos estaba de hallar consuelo en el cariño de su mujer, antes dábale tal vez motivo de queja el ver que tenia harto olvidado lo que por ella habia hecho. La sed in-

no útil con el nombre de su madre.

saciable de placeres habia de tal modo invadido la sociedad, que ya venian á ser un despotismo de costumbres, al que era por demas oponerse. Volvia á su casa Tallien triste, taciturno y lleno de inquietudes. Do quier desechado, hallando do quier no mas que disgustos, juzgó que el mejor partido que podia tomar era seguir la bandera que á las órdenes de Bonaparte ondeaba hácia el Oriente (Mayo de 1798). Por medio de un cambio rápido de fortuna, pasó de protector á protegido; pero el general se portó muy mezquinamente con Tallien, pues contó quedar bien con él concediéndole un destino subalterno.

En cuanto á madama Tallien, no dejaba de causar alguna zozobra á Bonaparte la intimidad que reinaba entre ella y Josefina. Una noche estando solo en el Cairo con su ayuda de cámara, y proyectando ya su regreso á Francia, le dijo: «Lefebvre, ¿que hace ahora en Paris madama Bonaparte? — Está llorando, mi general! — Eres muy necio: todos los dias pasea en el bosque de Polonia montada en un caballo blanco, y no muy bien acompañada.»

No bien estuvo de regreso en la capital, cuando lo primero que hizo fué correr á casa de madama Tallien, la cual, penetrando con una sola mirada las prevenciones que le agitaban, esmeróse en elogiarle el buen comportamiento de Josefina durante su larga ausencia, y abogó á favor de su amiga con tanto arte y calor, que dejó desvanecidas las sospechas de Bonaparte; y este se fué al instante á ver á su muger y abrazarla, á quien sin embargo impuso la condicion de no ver mas á madama Tallien.

Despues del 18 brumario, cuando ya tenia una corte, tambien se negó á recibirla, por mas que ella le instó con mucho empeño. En el famoso baile de Mareschaldi (en 1802) queriendo madama Tallien probar la última tentativa, pudo conseguir por medio de Baptiste una cita con el primer cónsul. Ella habia de llevar un lazo verde, y daria el brazo á una máscara con dominó que llevaria otro semejante. Vióse que ambos dominós con lazos verdes se paseaban juntos: quéjase la una muy sentidamente; discúlpase el otro; reitera aquella sus instancias; obsérnase este en su negativa, y fácil

es adivinar los motivos que á ello le obligaban: en suma, no ha lugar á ninguna súplica.

Cuando Napoleon fué emperador, siguieron las relaciones con una cierta benevolencia, pero siempre estuvieron cerradas para madama Tallien las puertas de las Tullerías.

Para que se vea que no todo eran simpatías á favor de madama Tallien, cuéntase que un dia en un paseo público salió vestida con tanta deshonestidad, que en vez de inflamarse á su vista el populacho, escandalizóse y empezó á agruarse en torno suyo, pues á las veces esta clase de gente, enemiga de divorcios y apostasias, es mas escrupulosa y moral que la culta sociedad. Ya zumbaban las injurias y empezaban á llover piedras, y probablemente lo hubiéra pasado muy mal madama Tallien, si no hubiese por fortuna conocido un diputado que pasaba en coche y pudo á tiempo librarla del peligro. En un diario de la época titulado *Crítica del Salon*, redactado por Mr. Villiers y Capelle, léese en el núm. 224, que se espuso en el Louvre el retrato en pie de madama Tallien, á quien representaron en la cárcel de la princesa de Lamballe, con algunos cabellos de la víctima en la mano, é insultándola al parecer con ademan de triunfo. Esto era una sangrienta alusion á un dicho que cundió algun tanto, esto es, que en vez del apodo de *Nuestra-Señora-del-Buen-Socorro*, que en tono de galanteo le puso el conde de Valence, se dijo que era mejor llamarla *Nuestra-Señora-de-Setiembre*, dando cruel y falsamente una fecha mas anticipada á sus amores con el setembrista Tallien. Atribúyese particularmente á esto la repugnancia que tuvo siempre Napoleon en recibirla.

Madama Tallien, al regresar su marido, le acogió con una demanda de divorcio que tuvo valimiento para obtener en 8 de abril de 1802. Durante la permanencia de Tallien en Egipto, donde estuvo tres años, habia tenido dos hijos, Clemencia Isaura Teresa Cabarrus (despues madama Devaux), y Julio Adolfo Eduardo Cabarrus; y finalmente, mientras estaba instando el divorcio, dió á luz otra niña, Clarisa Gabriela Teresa Cabarrus (despues madama Brunetiere): todos los cuales, como se ve, fueron inscritos en los registros del estado civil con el nombre de su madre.

Sus dos primeros maridos vivian aun cuando se casó con el conde José de Caraman en 18 de julio de 1805. Habia tenido un hijo de M. de Fontenay y una hija de Tallien, que fué Teresa Rosa Termidor y casó con el conde de Narbona Pelet. Este último matrimonio pronto confirió á la venturosa madama de Caraman el título de princesa de Chimay; pues en el mismo año murió en Florencia el príncipe de Chimay, de quien era heredero el conde de Caraman, y le dejó su fortuna y señoríos.

En el viage que hicieron á Toscana los dos esposos para posesionarse de la sucesion, deseó madama de Caraman ser presentada á la reina de Etruria; á cuyo fin ponderaron á esta jóven reina los importantes servicios que dicha señora habia prestado en los días mas tempestuosos de la revolucion y las muchas víctimas que habia librado del suplicio, con lo que logró poderse presentar en la corte. Deslumbrante era su compostura; llevaba un riquísimo vestido de terciopelo bordado en Lyon con preciosísimos dibujos; y dice Mr. de Villenave que pareció tan sorprendente su trage, que los italianos confesaron no haber visto nunca tal magnificencia, y tomaron copia de los dibujos del bordado. Con la fama de la acogida que habia tenido en Florencia, José Bonaparte, rey de las Dos Sicilias, la recibió en la corte de Nápoles, puesto que no ignoraba las prevenciones que contra ella tenia su hermano.

Madama de Caraman, que desde la elevacion de su fortuna no queria al parecer alternar sino con magestades, no se hallaba con todo muy á placer en la corte de Roma á causa de sus dos divorcios. En 1814 trató de darse á conocer como esposa legitima de M. de Caraman; mas como aun vivia su primer marido, decidióse que ante la iglesia no podia ser sino madama de Fontenay. Quitóse este primer estorbo con la muerte de este acaecida en 1815; y ninguno ofreció el casamiento con Tallien, pues, fundándose en que no habia sido contraído sino civilmente y sin bendicion eclesiástica, declararon los teólogos que la iglesia no reconocia á madama Tallien, y que pues habia muerto el primer marido, único válido, ya no debia ser considerada sino como madama

de Caraman, por haber contraído legítimo matrimonio con el conde José; cuya decision, con querer acomodarle todo, no presentaba mas inconveniente sino el de inculpar y convencer á madama Tallien por lo menos de bigamia. Mucho les costaria á los mas sutiles casuistas salir de este laberinto.

Esto no obstante, cuando estuvo de regreso en Paris despues de la restauracion, abrió su magnífica casa de la calle de Babilonia, y volvieron á ser allí de moda las tertulias: dábanse bailes, conciertos y comedias; acudian á ellas los extranjeros de mas nota y sus esposas; mas observa el mismo M. Villenave que no asistia ninguna señora de aquel noble arrabal. Aunque propietario del principado de Chimay, no se atrevia el conde á tomar este título. Consultóse otra vez á los casuistas, y muchos fueron de parecer que esta nueva pretension, como vendria de improviso despues de tantos años, no seria mas que un objeto de críticas y sarcasmos; pero hubo otros mas hábiles que insinuaron el dictámen de mandar grábar tarjetas en nombre de M. y madama la princesa de Chimay y hacerlas repartir á las personas antiguas y nuevas á quienes queria recibirse, asegurando que lo mas se hablaría de ello ocho dias, y que al próximo lúnes ya serian para todos príncipes de Chimay. Esto era conocer perfectamente el espíritu y el abandono de las sociedades de Francia. El efecto correspondió al pronóstico, acabando de cortar la cuestion la investidura que concedió el rey de los Países Bajos al conde de Caraman de uno de los cargos mas importantes de la corte, hereditario en la casa de los príncipes de Chimay.

Mas ni por esto podia sacarse mejor partido de esa maldita corte, ni eran parte tantos honores y grandezas para que se abrieran sus puertas á la que habia sido madama Tallien: no tan solo dejó de franquearle la entrada la de las Tullerías, sino que la de Bruselas tampoco quiso admitirla, y fueron infructuosos cuantos pasos se dieron al efecto; ¿Qué hacer? Tomóse el partido de crearse otra pequeña corte en Chimay, donde se buscó un alivio á las tribulaciones ocasionadas por tantas repulsas, en el seno de las artes y de la amistad. Tuvieron allí acogida célebres artistas, entre otros el compositor Cherubi-

ni, de quien se cuenta que habiendo ya hecho propósito de dejar la música á causa de la melancolía que le habia atacado, los placeres y distracciones de Chimay fueron para su mal un bálsamo tan saludable, que le despertaron el gusto de la vida y el númen musical, pudiendo decirse que á madama Tallien fué debida la resurreccion de uno de los mejores filarmónicos.

Tan hermoso horizonte fué algun tanto oscurecido por lejanas nubes que aparecieron: supo en 1829 la princesa de Chimay (en lo sucesivo no le daremos mas que este nombre) que en Paris trataban de publicar las memorias de su vida, y que ningun corte se haria á lo que en ella habia de escandaloso; así se lo habia noticiado su hijo Eduar lo. M. de la Touche habia ya escrito su novela de *Fragoletta*, donde no siempre se limita á pintar en busto esa reina del directorio. Sin embargo, no se sabe que viesen la luz pública dichas Memorias. La princesa de Chimay pasó lo que le quedaba de vida en una tranquila obscuridad. M. de Villenave dice: « Los servicios que prestó, las desgracias que alivió, la pasión del bien que tanto honra la humanidad, pueden muy bien encubrir las faltas é irregularidades que no era fácil evitar con una hermosura extraordinaria, los males de la época y al mismo tiempo las costumbres depravadas que reinaban en tiempo del Directorio. Tuvo muchos hijos, y todos fueron educados con esmero. Murió en Chimay á 15 de enero de 1833, habiendo conservado una parte de su belleza hasta los últimos años de su vida.

Turbó el sosiego de su tumba un pleito que tuvieron entre sí sus numerosos hijos. Tres de ellos, los dos nacidos durante su matrimonio con Tallien, y el otro concebido antes del divorcio, pidieron la rectificación de las actas de nacimiento, donde no estaban inscritos sino con el apellido de Cabarrus, hijos de la señorita Cabarrus no casada, habiéndose abstenido de reclamar en vida de su madre sin duda para no causarle aflicción. Empero los tres hijos del príncipe de Chimay, hermanos uterinos de aquellos, intervinieron con su padre, el conde José, y se opusieron á dicha rectificación so pretexto de que no llevaban los primeros mas

objeto que crearse *sucesibilidades futuras y parentescos ejecutables*. Repelió el fiscal con energía semejantes imputaciones, censurando agriamente á los tres príncipes en su pedimento; y la sentencia dada en 27 de setiembre de 1833 los infamó por haber entablado una demanda cuyo logro hubiera tenido por resultado la deshonra de la memoria de su madre; y, atendido que Tallien murió sin haber repudiado los hijos de que se trata, y que constaba oficialmente en el *Monitor* que durante la expedición de Egipto hizo varios viages á Europa, por cuyo medio habia sido posible el contacto de los esposos, mandó el tribunal que se procediese á la rectificación. Tal fué el pleito de los siete hijos de una muger célebre, á quien menciona la historia contemporánea, no con los títulos fastuosos de marquesa de Fontenay ó de princesa de Chimay, sino con el nombre por cierto mucho mas nacional de madama Tallien, que le ha quedado apesar de las decisiones de Loyola, lo que ella misma pugnó para borrar su indeleble popularidad.

## NOTA.

Madama de Fontenay era muy aficionada á hacer arengas. Una vez, si ha de darse crédito á madama de Abrantes, se entretuvo en hacer un sermón sobre materias abstractas, y le recitó en la iglesia de Recoletos de Burdeos, vestida de amazona. — Segun la misma, dos generales se batieron por ella, y quiso la suerte que el galardón quedase á favor del vencido; pues la herida que no hizo mas que afectar levemente el corazón del hermoso Lam... atravesó el de su preciosa deidad. Su rival, que habia fomentado una pasión ilícita (igual á la de la hermana de René), fué á morir en el ejército. (*Memorias*, tomo II, pág. 45 y 46.)